

¿La hermenéutica aplicada a encuestas?

Una contribución desde la economía

*Laura Golovanevsky**

Resumen

Hermenéutica y economía no suelen asociarse. Sin embargo, al tratar de comprender las actividades económicas desarrolladas por el hombre necesitamos ineludiblemente interpretar. Y en ese sentido la economía podría considerarse una hermenéutica social. El presente trabajo se propone entonces una aproximación a la hermenéutica en las ciencias sociales y, en particular, en la economía, presentando una propuesta de una metodología cuasi hermenéutica para el análisis de encuestas. Se toma como caso de aplicación la Encuesta Permanente de Hogares en el estudio de la inserción laboral de los jóvenes en el Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá en el tercer trimestre del año 2011. Se presenta una propuesta en base al análisis de la base de datos tomando hogares caso por caso y enfocándose en los individuos de interés, los jóvenes, y tratar de ir “comprendiendo” de alguna manera su situación, más allá de una mera agregación estadística. A través de la mirada al conjunto de las respuestas brindadas al encuestador se puede de alguna manera “construir” una imagen mental de las condiciones de vida de los encuestados, diferente al abordaje mediante promedios estadísticos o modelos econométricos. A modo de ejemplo se analizan cinco casos de la base de datos elegida. Lo que se propone es una metodología de raíz hermenéutica que pretende lograr que las bases de datos (con el poder de alcanzar grandes cantidades de casos) permitan a su vez aprehender cuestiones más profundas, que a lo mejor no están dichas pero que se pueden inferir, ampliando así los tradicionales métodos de análisis de este tipo de datos.

Palabras clave: Economía – Hermenéutica – Encuestas – Metodología – Estadística

Introducción

En sus orígenes, la hermenéutica, definida como la aclaración de aquello que es confuso, y dedicada a la cuestión de la autenticidad de las diferentes versiones de textos sagrados, aparece como una subdisciplina dentro de la filología. Recién cuando el objetivo de la hermenéutica cambió, es que la misma se convirtió en un desafío para las ciencias sociales (Bauman, 2007).

Siguiendo a Ferraris (1999) entendemos a la hermenéutica partiendo de la tesis nietzscheana según la cual no existen hechos, sino solo interpretaciones. Pero interpretación es una palabra que tiene diversos significados. Puede entenderse como “la interpretación de la expresión lingüística [...] de símbolos que resultan universales y que derivan de impresiones presentes en el alma, a través de sonidos particulares” (Ferraris, 1999, p. 23), pero también puede verse como una forma de “traducir” expresiones de diversas lenguas a un lenguaje universal para asegurar su comprensión, o como una interpretación mediante una expresión artística. Interpretar también puede aludir a echar luz o sentido sobre algo que está oscuro y no suficientemente determinado. En otras miradas, la interpretación tiene que ver con la comprensión (en el sentido de Dilthey) o con el desenmascaramiento (siguiendo la trilogía Nietzsche-Freud-Marx). Finalmente, la tesis Nietzsche-Heidegger, con la cual iniciamos este párrafo, según la cual no existen hechos sino solo interpretaciones. Basándonos en ella intentaremos aproximarnos a la hermenéutica en las ciencias sociales y, en particular, en la economía, presentando una propuesta de una metodología *cuasi* hermenéutica para el análisis de encuestas.

Hermenéutica, ciencias sociales y economía

En general, la investigación en ciencias sociales ha estado atravesada por la discusión entre el paradigma positivista y el humanista, siendo la preocupación principal del primero establecer leyes generales vinculadas a la ocurrencia de determinados hechos sociales, mientras que el segundo enfatiza la interpretación de los fenómenos que suceden en un determinado tiempo y espacio (Cárcamo, 2005). Y es aquí donde entra en juego la hermenéutica.

En ciencias sociales al investigar buscamos interpretar la información recogida de la realidad social. Este salto de los datos empíricos a su interpretación, basada en la teoría, genera arduos problemas metodológicos. Una alternativa sería el denominado círculo hermenéutico, a través del cual pasamos de la observación a la presunción, su verificación con nuevos datos, generando nuevas interpretaciones, y nuevas observaciones, en un círculo virtuoso.

De acuerdo a Giddens (1982) la hermenéutica sólo recientemente se ha convertido en un término de uso familiar para quienes trabajan en ciencias sociales en el mundo

anglosajón. Una de las razones sería que la mayor parte de la discusión en torno a la hermenéutica se realizó en idioma alemán, y no todos los textos fueron traducidos. El concepto de *verstehen* llegó a las ciencias sociales de habla inglesa por medio de Weber, convirtiéndose en centro de fuertes controversias. Lo que podría llamarse la “ortodoxia” en ciencias sociales en el mundo anglosajón estaba fuertemente influenciada por la filosofía positivista y su concepción de la ciencia (encarnada en Carnap, Hempel y Nagel), según la cual las ciencias sociales debían construirse a imagen y semejanza de las ciencias naturales. También el funcionalismo desde sus orígenes en Comte y Durkheim postulaba a la sociología como una ciencia natural de la sociedad, fuertemente asociada a la biología. Cuando la suerte de “consenso ortodoxo” entre la filosofía positivista y la metodología funcionalista entró en crisis la hermenéutica emergió como una respuesta posible. Pero este giro hermenéutico no puede por sí solo resolver los problemas planteados, aunque tampoco debe negarse su relevancia para la teoría social (Giddens, 1982).

Mientras que la concepción positivista de la ciencia postulaba que las teorías se basaban en el tríptico observación–verificación–predicción, los filósofos contemporáneos “han descubierto que la ciencia es tanto interpretar al mundo como explicarlo y que esas dos formas de desempeño no son realmente separables” (Giddens, 1982, p. 15). En este sentido, en las ciencias sociales podría hablarse de una doble hermenéutica, ya que el científico social para describir la conducta humana debe ser capaz de participar de su medio social, lo cual es una tarea hermenéutica, pero a su vez la ciencia social tiene sus propios conceptos técnicos, constituyendo una segunda hermenéutica. De hecho, los descubrimientos que la ciencia social realiza pueden en muchos casos ser tomados por los propios sujetos a cuya conducta el descubrimiento se refiere, y esto es algo constitutivo de la naturaleza de las ciencias sociales. Así, también puede vincularse a la noción de “efectualidad”, ya que al haber estudiado el objeto lo intervine y tengo que volver a estudiarlo, generando un círculo hermenéutico.

La economía tiene al respecto de esto un *status* particular. Como señala Olivera (2010)

“Establecer el sentido de una acción implica interpretarla. El estudio de la actividad económica envuelve así ineludiblemente una labor interpretativa. La ciencia que trata de la actividad económica, la ciencia económica, es por consiguiente una ciencia de interpretación, una hermenéutica, y en virtud de la naturaleza de su objeto, una hermenéutica social” (Olivera, 2010, p. 1-2).

Según Olivera (2010) una ley económica no es solo una regularidad estadística, requiere tanto de un componente empírico (la asociación frecuente entre determinados hechos) como de otro hermenéutico, que da lugar a la interpretación del nexo entre las variables rescatando su significancia económica. Más aún, en economía resulta crucial distinguir entre problemas de estructura y problemas de funcionamiento, puesto que de acuerdo al diagnóstico resultará la política a aplicar. Pero esta diferenciación, este

diagnóstico, involucra siempre un acto de interpretación. Y en ese sentido en la economía la interpretación –hermenéutica- jugaría un rol central, aunque esta mirada de la cuestión es, en mi experiencia, poco usual en el campo de la economía.

Al respecto, Berumen Resendes y Espinosa Ramírez (2011) señalan que no ha habido acercamiento entre la hermenéutica y la economía, como sí ha ocurrido con las otras ciencias sociales. La mayoría de los economistas no ha escuchado siquiera hablar de hermenéutica. Pero la hermenéutica “con su capacidad de análisis dinámico y de entendimiento de los asuntos humanos, ofrece un resquicio que permite incorporar a los problemas económicos elementos sustantivos como son los valores y la cultura de las personas” (Berumen Resendes y Espinosa Ramírez, 2011, p. 5). Habría que preguntarse entonces cómo la filosofía hermenéutica sería capaz de “ayudar a comprender mejor la economía” (Berumen Resendes y Espinosa Ramírez, 2011, p. 10).

Sin pretender responder a esta pregunta, en este trabajo se plantea una contribución para señalar un posible camino mediante el cual la economía, sin abandonar herramientas estadísticas y econométricas, podría encaminarse también a un acercamiento de tipo hermenéutico a su objeto de estudio. Como señalan Berumen Resendes y Espinosa Ramírez (2011) los hechos económicos representados por datos elaborados mediante métodos estadísticos no son hechos brutos, sino que en realidad son interpretaciones que resultan de la clasificación de las acciones humanas. En definitiva,

“una de las implicaciones de la hermenéutica para la economía es que, sea cual sea el uso que se realice del conjunto de técnicas meramente objetivas, se debe hacer justicia a su objeto de estudio representando el concepto de explicación como un aspecto fundamentalmente comprensivo” (Berumen Resendes y Espinosa Ramírez, 2011, p. 26).

Y en este sentido va el aporte que se pretende introducir en el presente trabajo.

La hermenéutica aplicada a las encuestas

La propuesta que se presenta requiere antes que nada ampliar la concepción de la hermenéutica como interpretación de un texto (escrito o hablado), puesto que en este caso se refiere a una interpretación de encuestas, a partir de bases de datos ya constituidas. Pero, aunque no se trate de un texto, a mi entender puede ser considerada una interpretación de tipo hermenéutico, puesto que trasciende lo documentado y pretende de alguna manera comprender con mayor profundidad las conductas de los individuos encuestados en este caso.

Como ejemplo de aplicación se toma la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá en el tercer trimestre de 2011. La EPH es una encuesta de carácter nacional que tiene por objetivo relevar las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población (INDEC,

2005). Se comenzó a aplicar en 1973 en algunos aglomerados urbanos de gran tamaño y de a poco fue ampliando su cobertura hasta llegar en la actualidad a relevar información de 31 aglomerados urbanos del país, al menos uno por provincia. Originalmente la encuesta se aplicaba dos veces al año, normalmente en los meses de mayo y octubre, con una metodología denominada puntual. A partir de mediados del año 2003 se aplica una reformulación y la EPH se convierte en continua, produciendo datos con frecuencia trimestral. Las encuestas realizadas son volcadas en bases de datos que se ponen a disposición de los usuarios a través de la página web del INDEC, usualmente con algún rezago temporal.

En general, se recurre a metodologías estadísticas y econométricas para procesar la base de datos, llegando a resultados de conjunto. Para la propuesta que se intenta introducir, la temática de interés será la inserción laboral de los jóvenes, definiendo como tales a varones y mujeres de entre 15 y 24 años de edad¹. Como ejemplo de la manera usual en que se utiliza la base de datos de la EPH, se incluyen los Cuadros 1, 2 y 3, en los que se resumen algunas características de la inserción laboral de los jóvenes para el caso del Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá en el tercer trimestre del año 2011².

Cuadro 1

Jóvenes de 15 a 24 años por condición de actividad³ según sexo (valores absolutos y porcentajes)

Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá / Tercer trimestre de 2011

Condición de actividad	Valores absolutos			Valores porcentuales		
	Sexo			Sexo		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Ocupado	60	35	95	36,8	21,5	29,1
Desocupado	8	8	16	4,9	4,9	4,9
Inactivo	95	120	215	58,3	73,6	66,0
Total	163	163	326	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH (INDEC).

¹ Como es sabido, existe amplia literatura que discute la noción de juventud y los límites etarios para la misma son uno de los puntos de debate. Este excede los límites del presente trabajo, por lo que no se introduce ninguna referencia al respecto.

² Este cuadro es solo una de las posibilidades de procesamiento de la base de datos. Se trata de un ejemplo sencillo que se introduce solo a fines ilustrativos, pero representa una pequeña muestra de lo que puede hacerse con técnicas estadísticas a partir de los datos de la EPH.

³ La población se clasifica en términos de su actividad económica de acuerdo a lo que se denomina condición de actividad. Así, un individuo determinado puede pertenecer a la población económicamente activa (PEA) o no económicamente activa (PNEA). En la EPH se define a la PEA como conformada por “todas las personas de 10 años y más que en un período de referencia corto tienen trabajo y aquellos que sin tenerlo están disponibles y buscan activamente un trabajo. Son parte de la PEA tanto los ocupados como los desocupados” (INDEC, 2011, p. 1). Se considera ocupado a quien haya trabajado al menos una hora (remunerada o no) en el período de referencia o a quien trabaja habitualmente y durante el período de referencia no lo hubiera hecho por razones circunstanciales, como vacaciones, licencia por enfermedad, suspensión, u otras similares. Se considera desocupados a quienes no teniendo trabajo lo han buscado activamente durante el período de referencia. La PNEA, por su parte, incluye a todas las personas que no son económicamente activas, es decir, que no revisten ni en la categoría de ocupados ni en la de desocupados. Se incluyen también dentro de este grupo a todos los menores de diez años. Usualmente se los denomina inactivos.

Como una primera aproximación puede observarse que hay mucha más presencia de ocupados entre los varones y relativamente más inactivos entre las mujeres. Esto condice con lo esperable según la tradicional asociación de las mujeres a las tareas domésticos y al mundo hogareño y de los varones al mundo laboral, aunque también debe considerarse que entre los inactivos se registra a quienes se encuentran estudiando.

Cuadro 2

Jóvenes de 15 a 24 años por categoría ocupacional⁴ (para ocupados y desocupados con ocupación anterior) según sexo (valores absolutos y porcentajes)
Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá / Tercer trimestre de 2011

Categoría ocupacional (para ocupados y desocupados con ocupación anterior)	Valores absolutos			Valores porcentuales		
	Sexo			Sexo		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Patrón	0	1	1	0,0	2,5	0,9
Cuentapropista	11	6	17	16,4	15,4	16,0
Obrero o empleado	53	29	82	79,1	74,4	77,4
Trabajador familiar sin remuneración	3	3	6	4,5	7,7	5,7
Total	67	39	106	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH (INDEC).

Una mirada más en profundidad dentro del grupo de los ocupados permite observar que la mayoría de los jóvenes ocupados se encuentra en condición de asalariado. La categoría ocupacional de patrón es prácticamente inexistente en este grupo.

⁴ Quienes se clasifican como ocupados revisten en alguna de las siguientes categorías ocupacionales: patrón, cuentapropista, obrero o empleado (o asalariado) y trabajador familiar sin remuneración. A los fines de la medición se consideran patrones a quienes trabajan para su propio negocio o actividad y contratan de manera permanente asalariados para desarrollar la actividad. Son considerados trabajadores por cuenta propia quienes trabajan para su propio negocio o actividad sin emplear trabajadores, o empleándolos ocasionalmente o por temporada. Son asalariados quienes trabajan para un patrón, empresa o institución por un pago en dinero en especie, los trabajadores del servicio doméstico, los trabajadores *ad honorem* como aprendices o meritorios judiciales y también quienes se manifiestan como trabajadores independientes pero no emplean asalariados y desarrollan un trabajo para un solo cliente. Finalmente, se denomina trabajador familiar sin remuneración a quien se encuentra ocupado en un establecimiento económico dirigido por una persona de su familia (que puede o no vivir en el mismo hogar) y que no recibe pago en dinero o en especie por su trabajo ni retira dinero. (INDEC, 2011)

Cuadro 3

Jóvenes de 15 a 24 años por categoría de inactividad⁵ según sexo (valores absolutos y porcentajes)

Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá / Tercer trimestre de 2011

Categoría de inactividad	Valores absolutos			Valores porcentuales		
	Sexo			Sexo		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Jubilado/pensionado	2	0	2	2,1	0,0	0,9
Rentista	1	0	1	1,1	0,0	0,5
Estudiante	82	88	170	86,3	73,3	79,1
Ama de casa	3	27	30	3,2	22,5	13,9
Discapacitado	1	3	4	1,0	2,5	1,9
Otro	6	2	8	6,3	1,7	3,7
Total	95	120	215	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH (INDEC).

Cuando se analiza al grupo de inactivos con más detalle se encuentra que la mayoría de los jóvenes inactivos son estudiantes, aunque también hay un grupo importante que se define en la categoría de ama de casa.

Hasta aquí sería un análisis preliminar, exploratorio y muy rudimentario, solo con fines ilustrativos, desarrollado en base a cuadros estadísticos. De aquí en adelante se presenta una propuesta que se considera innovadora, o al menos poco usual, y que de alguna manera apela a la noción hermenéutica de la interpretación y de convertir el otro en tú. Lo que se propone, y se muestra con un ejemplo breve, es analizar la base de datos tomando hogares caso por caso y enfocándose en los individuos de interés, por ejemplo los jóvenes, y tratar de ir “comprendiendo” de alguna manera su situación, más allá de una mera agregación estadística. En este sentido, se produce la transformación del otro en tú, propio de la hermenéutica, aunque sin intercambio personal o diálogo. A través de la mirada al conjunto de las respuestas brindadas al encuestador se puede de alguna manera “construir” una imagen mental de las condiciones de vida de los encuestados, diferente al abordaje mediante promedios estadísticos o modelos econométricos. Al trabajar con una base de datos la información está simplificada, categorizada en ocasiones, y en algunos casos hay información que sería relevante conocer y o bien no fue relevada o bien no está disponible en las bases de datos de acceso público (por ejemplo, la ubicación de la vivienda, sólo se sabe que pertenece al aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá, pero no más que eso). Sin embargo, la información existente parece alcanzar para poder aprehender la situación de los jóvenes que en este caso sería la de nuestro interés.

⁵ La población que se define como inactiva reviste, a los fines de la medición, en alguna de las siguientes categorías: jubilado o pensionado, rentista, estudiante, ama de casa, menor de seis años, discapacitado u otro.

A modo de ejemplo se analizan cinco casos de la base de datos elegida, tomando los cinco primeros que surgen de ordenar la base de datos de acuerdo al código de usuario⁶.

Caso 1

El primer caso (registrado bajo el código de usuario 300640) muestra una vivienda en la que habitan dos hogares⁷. En el hogar 1 conviven un joven varón de 21 años con su madre soltera, jefa de hogar⁸. El joven asiste a quinto año de la secundaria en una escuela pública. Su madre cursó la primaria completa. Ambos nacieron en otra localidad diferente a aquella en la cual se los entrevista (no sabemos si es San Salvador de Jujuy o Palpalá⁹), pero cinco años atrás vivían en la misma localidad que ahora. La madre es ocupada, en la categoría de obrero o empleado. El joven es inactivo (estudiante) y durante el último año ni trabajó ni buscó trabajo. La madre tiene un solo empleo en el cual trabaja 30 horas semanales y manifiesta no querer trabajar más horas ni haberlo intentado en el último mes. Tampoco buscó otro empleo en ese mismo período. Esta mujer trabaja en una dependencia estatal, en enseñanza, en un establecimiento en el cual están ocupadas de 6 a 10 personas¹⁰, en tareas administrativas operando equipos. Ha estado trabajando en esa actividad entre 1 y 5 años¹¹. Cobró en el mes de referencia¹² \$ 2000 de sueldo y \$ 1000 de aguinaldo. Es un empleo permanente¹³, con todos los beneficios sociales¹⁴, en el cual trabaja de día. Con su ingreso total familiar de \$ 3000 este hogar se ubica en el cuarto

⁶ Se denomina código de usuario a la variable que permite distinguir las viviendas, hacer su seguimiento en el caso de trabajar con bases de datos correspondientes a distintos períodos y también vincular las dos bases de datos en las que se vuelcan las encuestas (una para hogares y otra para personas). En la base de hogares se reflejan las características de las viviendas y la infraestructura urbana que las rodea, más algunas cuestiones del hogar en relación a su forma de conseguir la subsistencia. En la base de individuos se reflejan las características y condiciones laborales de los distintos miembros del hogar.

⁷ Se considera hogar al grupo de personas (emparentadas o no emparentadas entre sí) que comparten la misma vivienda, las que se asocian para proveer en común a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital. Comprende también los hogares unipersonales (Definición extraída de www.estadistica.chubut.gov.ar/archivos/operativos-sen/.../defifami.doc; fecha de la consulta: septiembre de 2013). De acuerdo a esta definición queda claro que puede ocurrir que dos o más hogares compartan una misma vivienda.

⁸ Se denomina jefe de hogar a la persona reconocida como tal por los demás miembros del mismo.

⁹ Como la EPH se realiza en el Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá y no está disponible al público la ubicación cartográfica de los hogares encuestados, no puede saberse si los mismos pertenecen a San Salvador de Jujuy o a Palpalá, por lo cual no puede establecerse cuál es la “localidad” a la que se refieren. Obviamente, por cuestiones de tamaño, es mayor la probabilidad de que un hogar cualquiera de la base de datos sea de San Salvador de Jujuy que de Palpalá.

¹⁰ En la pregunta relativa al tamaño del establecimiento donde se desarrolla la ocupación se indaga sobre cuántas personas, incluyendo al entrevistado, trabajan allí en total. Las respuestas posibles son: 1, 2, 3, 4, 5, de 6 a 10, de 11 a 25, de 26 a 40, de 41 a 100, de 101 a 200, de 201 a 500 y más de 500.

¹¹ Cuando a los asalariados se les pregunta cuánto tiempo hace que están trabajando en ese empleo en forma continua se le dan las siguientes alternativas de respuesta: menos de 1 mes, de 1 a 3 meses, más de 3 a 6 meses, más de 6 a 12 meses, más de 1 a 5 años, más de 5 años.

¹² Se denomina mes de referencia al período en referencia al cual se indaga sobre los ingresos de los entrevistados.

¹³ Se pregunta al encuestado si el empleo tiene tiempo de finalización, pudiendo responder que sí (en el caso de una changa, trabajo transitorio, obra o suplencia) o que no (si se trata de un trabajo fijo, permanente, estable o de planta).

¹⁴ Al emplear la expresión todos los beneficios sociales o protección social refiero a los casos de trabajadores que gozan de vacaciones pagas, reciben aguinaldo, tienen días pagos por enfermedad, tienen obra social y les realizan descuentos jubilatorios.

decil¹⁵ de los hogares tomando el conjunto de la EPH, en el cuarto decil tomando solo los aglomerados del interior relevados por la EPH, en el cuarto decil de los aglomerados de la región, en el cuarto decil de los aglomerados de menos de 500 mil habitantes y en el quinto decil del aglomerado que se analiza.¹⁶ El ingreso per cápita familiar de \$ 1500¹⁷ lo ubica en el quinto decil del ingreso familiar per cápita del total de aglomerados de la EPH, en el sexto decil del total de aglomerados del interior relevados por la EPH, en el séptimo decil de los aglomerados de la región, en el sexto decil de los aglomerados de menos de 500 mil habitantes y en el séptimo decil del aglomerado bajo estudio.

La vivienda ocupada por este hogar es una casa de cuatro ambientes (compartida con otro hogar unipersonal), con piso de cemento o ladrillo fijo¹⁸, con techo de chapa de metal sin cubierta¹⁹, sin cielorraso, con agua por cañería dentro de la vivienda, proveniente de red pública²⁰, con baño fuera de la vivienda pero dentro del terreno, con inodoro con descarga de agua, pero conectado a cámara séptica o pozo ciego (no a red pública)²¹. La vivienda no está ubicada cerca de basurales²² (tres cuadras o menos), ni en zona inundable, ni en villa de emergencia.

Tiene tres ambientes de uso exclusivo, todos ellos usados para dormir, ninguno de ellos como lugar de trabajo. No tiene cuarto de cocina, ni lavadero, ni garaje.

Los habitantes del hogar son propietarios de la vivienda y el terreno. Utilizan gas de garrafa para cocinar. La vivienda tiene un baño de uso compartido por los dos hogares que la habitan. En los últimos tres meses el hogar ha vivido de lo ganado en el trabajo más

¹⁵ Se denomina deciles a aquellos valores que dividen un conjunto de datos en diez partes iguales. En el caso de los ingresos, los hogares del primer decil serían los de menores ingresos, y los del décimo decil los de mayores ingresos. Por lo tanto, una posición relativa en el cuarto decil, como la de este hogar, sería un hogar de ingresos medio-bajos.

¹⁶ Se hace la distinción entre EPH total, EPH interior, aglomerados de la región y aglomerados de menos de 500.000 habitantes porque se puede clasificar al hogar según sus ingresos comparando con todos los aglomerados relevados por la EPH, o sólo con los del interior (considerando las importantes diferencias entre los aglomerados del interior y los del área metropolitana). También se da la alternativa de ubicar al hogar entre los hogares de los aglomerados de la región y entre los aglomerados de menos de 500.000 habitantes. Finalmente, se ubica al hogar de acuerdo a sus ingresos en su situación relativa en el propio aglomerado.

¹⁷ Se considera ingreso per cápita al ingreso total dividido por la cantidad de miembros, en este caso, \$ 3000 dividido en dos, obteniendo los \$ 1500 a los que se alude. Una forma que se considera más apropiada es utilizando lo que se denomina el coeficiente de adulto-equivalente, dado que las personas tienen diversos requerimientos de acuerdo a su edad y sexo y el tipo de actividad que desarrollan. Esta cuestión se soslaya en este trabajo, por no aportar a la propuesta "hermenéutica" a la que se aboca el escrito. Sobre el tema puede consultarse a Morales (1988).

¹⁸ Cuando se indaga sobre las características de la vivienda se pregunta si los pisos interiores son principalmente de a) mosaico/ baldosa/ madera/ cerámica/ alfombra; b) cemento/ ladrillo fijo; c) ladrillo suelto/ tierra o d) otro.

¹⁹ En la parte de la entrevista referida a la vivienda se indaga sobre la cubierta exterior del techo. Las posibles alternativas de respuesta son: a) membrana/ cubierta asfáltica; b) baldosa/ losa sin cubierta; c) pizarra/ teja; d) chapa de metal sin cubierta; e) chapa de fibrocemento/ plástico; f) chapa de cartón; g) caña/ tabla/ paja con barro/ paja sola; h) departamento en propiedad horizontal.

²⁰ Con respecto al agua se pregunta si tiene agua a) por cañería dentro de la vivienda; b) fuera de la vivienda pero dentro del terreno; c) fuera del terreno. A su vez, la provisión del agua puede ser a) por red pública; b) perforación con bomba a motor; c) perforación con bomba manual; d) otra fuente.

²¹ Con respecto al baño se pregunta en primer lugar si el baño o letrina está: a) dentro de la vivienda; b) fuera de la vivienda pero dentro del terreno; c) fuera del terreno. En segundo lugar se indaga sobre si el baño tiene: a) inodoro con botón/ mochila/ cadena y arrastre de agua; b) inodoro sin botón/ cadena y con arrastre de agua (a balde); c) letrina (sin arrastre de agua). Finalmente, se pregunta si el desagüe del baño es: a) a red pública (cloaca); b) a cámara séptica y pozo ciego; c) sólo a pozo ciego; d) a hoyo/ excavación en la tierra.

²² En la encuesta se pregunta si la vivienda está ubicada cerca de basurales (a tres cuadras o menos) o si está ubicada en zona inundable (en los últimos doce meses). También se debe indicar si la vivienda está ubicada en villa de emergencia, pero en este caso por observación del encuestador.

ahorros.²³ También han comprado en cuotas o al fiado. Las tareas de la casa las hace la madre.

En el hogar 2 de esta vivienda vive un hombre de 76 años, soltero, jubilado, que estudió primaria incompleta hasta segundo grado, que nació en otra localidad de la provincia, que en el último año ni trabajó ni busco trabajo. En el último mes cobró \$ 1500.

Una conclusión parcial que puede obtenerse es que se trata de un hogar con algunas condiciones de vulnerabilidad, pero ninguna de ellas aparenta ser de extrema gravedad. Se debe subrayar que el hogar 1 corresponde a un caso de hogar monoparental, con jefa mujer soltera. Es conocida la mayor vulnerabilidad a la cual se encuentran expuestos los hogares monoparentales, especialmente con jefatura femenina, pero no se abundará en esta cuestión puesto que excede los límites de este trabajo (Cf., entre otros, González de la Rocha, 1999).

Por otro lado, uno podría imaginar el que el hombre jubilado que comparte la vivienda podría ser pariente de los miembros del primer hogar, aunque esto no puede obtenerse de la información volcada en la base de datos. De ser así, podría tratarse de un caso de uso de redes en sectores populares, tema que también ha sido extensamente tratado en la literatura, aunque no sería de interés en este trabajo.

Con respecto al joven, que es el tema central, con 21 años aún no logra terminar la secundaria, aunque sigue cursándola. Además, no ayuda en las tareas del hogar, no trabaja ni busca trabajo. Refleja así una de las problemáticas comunes en los jóvenes, con una situación de rezago en sus estudios.

Caso 2

El segundo caso (registrado bajo el código de usuario 300787) corresponde a un hogar de cinco miembros con jefe varón de 35 años, cónyuge mujer de 31 años, ambos unidos, y tres hijos de 22, 9 y 2 años. Por las edades es de imaginar que la hija de 22 años puede ser a lo sumo hija del hombre de 35. Esta joven asiste a un establecimiento público, secundario, cursando el segundo año. El jefe de hogar cursó el secundario, incompleto, hasta segundo año y la mujer terminó la secundaria. Ninguno tiene obra social ni prepaga. El jefe es desocupado y la cónyuge y la joven de 22 son inactivas, la cónyuge jubilada (o pensionada) y la hija estudiante. Ambas ni trabajaron ni buscaron trabajo en los últimos 12 meses.

²³ La EPH pregunta de qué han vivido en los últimos tres meses los miembros del hogar, dando las siguientes alternativas: de lo que ganan del trabajo; de alguna jubilación o pensión, de aguinaldo o retroactivo de alguna jubilación o pensión cobrada el mes anterior; de indemnización por despido; de seguro de desempleo; de subsidio o ayuda social (en dinero) del gobierno, iglesias u otros organismos; con mercaderías, ropa, alimentos del gobierno, iglesias, escuelas u otros; con mercaderías, ropa, alimentos de familiares, vecinos u otras personas que no viven en el hogar; de algún alquiler; de ganancias de algún negocio en el que no trabajan; de intereses o rentas por plazos fijos o inversiones; de una beca de estudio; de cuotas de alimentos o ayuda en dinero de personas que no viven en el hogar; de gastar lo que tenían ahorrado; de pedir préstamos a familiares o amigos; de pedir préstamos a bancos, financieras o similares; de comprar en cuotas o al fiado con tarjeta de crédito o libreta; de vender algunas de sus pertenencias; de otros ingresos en efectivo (como limosnas o juegos de azar); de dinero aportado por menores de diez años (obtenido con trabajo o pidiendo).

El jefe está desocupado hace menos de un mes, trabajó en el sector de intermediación financiera y seguros en un establecimiento con 11 a 25 ocupados. Manifiesta haber cobrado \$ 1500 en el mes de referencia. En cuanto a la cónyuge, en el mes de referencia cobró \$ 800 de jubilación, a lo que se sumaron \$ 180 de ayuda social y \$ 400 de aguinaldo.

Con un ingreso total familiar de \$ 2880 el hogar se encuentra en el tercer decil del total de aglomerados de la EPH, en el cuarto decil del total de aglomerados del interior que releva la EPH, en el cuarto decil de los aglomerados de la región, en el cuarto decil del conjunto de aglomerados de menos de 500 mil habitantes y en el cuarto decil dentro del aglomerado.

El ingreso per cápita familiar de \$ 576 lo ubica en el segundo decil del ingreso familiar per cápita del total de aglomerados de la EPH, en el segundo decil del total de aglomerados del interior relevados por la EPH, en el segundo decil de los aglomerados de la región, en el segundo decil de los aglomerados de menos de 500 mil habitantes y en el tercer decil dentro del aglomerado.

Los miembros de este hogar viven en una casa de tres habitaciones con piso de cemento o ladrillo fijo, la cubierta exterior del techo es de chapa de metal sin cubierta, sin cielorraso, tiene agua de red pública por cañería dentro de la vivienda, tiene baño dentro de la vivienda e inodoro con descarga de agua a red pública.

La vivienda no está ubicada a menos de tres cuadras de un basural, ni en zona inundable, ni en villa de emergencia. Tiene tres habitaciones de uso exclusivo y todas ellas se usan para dormir. No tiene cuarto de cocina ni garaje, pero tiene lavadero. Son propietarios de la vivienda y el terreno.

Para cocinar utiliza kerosene, leña o carbón. Tiene baño de uso exclusivo del hogar.

El mes pasado han vivido de jubilación, aguinaldo, de ahorros, de ayuda social, han comprado al fiado o en cuotas y han tenido que vender algunas de sus pertenencias.

La cónyuge es quien realiza las tareas de la casa.

Una primera aproximación permite concluir que es un hogar con algunas condiciones de vulnerabilidad, pero en mucha menor medida que otros, al menos en lo que refiere a la infraestructura de la vivienda, aunque sus ingresos corrientes son muy bajos y la situación del jefe de hogar parece revelar un elevado grado de precariedad laboral.

Con respecto a la joven, con 22 años está cursando el segundo año de la secundaria, no ayuda en las tareas del hogar, no trabaja ni busca trabajo. Nuevamente reaparece la problemática del rezago escolar, al igual que en el caso 1 recién analizado.

Caso 3

Con código de usuario 300799, se trata de un hogar de tres miembros, con jefa mujer de 34 años, separada o divorciada, con dos hijos: una mujer de 16 años y un varón de 13. Todos tienen obra social y saben leer y escribir. La jefa de hogar asistió al nivel

terciario y no lo completó (cursó hasta tercer año). Los hijos asisten a la secundaria, en un establecimiento público. Todos nacieron en esta localidad donde se los encuesta.

La jefa es ocupada, empleada, los hijos son inactivos, estudiantes, no han trabajado ni buscado trabajo en el último año.

La jefa trabaja 40 horas semanales, no desea trabajar más horas, no estuvo buscando otro empleo, es ocupada plena²⁴. Trabaja en un empleo estatal en la administración pública, de calificación operativa, en un local. Trabaja allí hace más de cinco años. Dice que el trabajo tiene finalización, es por más de un año (aunque esto parece discrepar con su antigüedad de más de 5 años en el mismo). Es un trabajo con protección social, es decir con todos los beneficios sociales como descuento jubilatorio, vacaciones pagas, licencia por enfermedad, entre otros. Trabaja de día. Su ingreso es de \$ 1500 mensuales y recibe además \$ 700 por cuota de alimento.

Con su ingreso total familiar de \$ 2200 se ubica en el segundo decil del total de aglomerados de la EPH, en el tercer decil de los aglomerados del interior relevados por la EPH, en el tercer decil de los aglomerados de la región, en el tercer decil de los aglomerados de menos de 500 mil habitantes y en el tercer decil dentro del aglomerado.

El ingreso per cápita familiar de \$ 733 lo ubica en el segundo decil del ingreso familiar per cápita del total de aglomerados de la EPH, en el segundo decil de los aglomerados del interior relevados por la EPH, en el tercer decil dentro de los aglomerados de la región, en el tercer decil de los aglomerados de menos de 500 mil habitantes y en el cuarto decil dentro del aglomerado.

Los miembros de este hogar viven en una casa de cuatro habitaciones con piso de mosaico, la cubierta exterior del techo es de membrana o cubierta asfáltica, tiene cielorraso, tiene agua de red pública por cañería dentro de la vivienda, tiene baño dentro de la vivienda e inodoro con descarga de agua a red pública.

La vivienda no está ubicada a menos de tres cuadras de un basural, ni en zona inundable, ni en villa de emergencia. Tiene cuatro habitaciones de uso exclusivo, de las cuales tres se usan para dormir. Tiene cuarto de cocina, no tiene garaje ni lavadero. Son propietarios de la vivienda y el terreno. Para cocinar utiliza gas de red. Tiene baño de uso exclusivo del hogar.

El mes pasado han vivido de lo que ganan del trabajo. Han recibido ayuda de familiares, amigos o vecinos que no viven en el hogar y han percibido cuota de alimentos. Han pedido préstamos a bancos o financieras.

La hija de 16 años realiza las tareas de la casa.

Por la infraestructura de la vivienda no se trataría de un hogar vulnerable, sin embargo su nivel de ingresos corrientes es muy bajo y lo ubica entre los hogares más pobres. En este caso la joven de 16 años, que sería de nuestro interés, estudia (habiendo culminado ya el tercer año, es decir que se encontraría cursando el año escolar correspondiente a su edad) y además hace las tareas de la casa, situación opuesta a la que se venía observando hasta ahora en los jóvenes de los hogares anteriores.

²⁴ Se denomina ocupado pleno a quien trabaja entre 35 y 45 horas semanales.

Caso 4

Este hogar corresponde al código de usuario 300809. Se trata de un hogar de cinco miembros, constituido por un jefe varón de 67 años, viudo, conviviendo con su hermana mujer de 65 años, soltera y con tres hijos (del jefe de hogar), de 32, 28 y 24 años, todos solteros. El jefe y su hermana tienen obra social, los hijos no. El joven de 24 años asistió hasta segundo año de la secundaria.

El jefe es ocupado cuentapropista, la hermana es empleada y el hijo mayor también. El hijo de 28 años estudia en el nivel terciario y el joven de 24 años es también inactivo, pero no estudia ni trabaja. Estos dos últimos no trabajaron ni buscaron trabajo en el último año.

El jefe trabaja en el transporte de cargas, la hermana en enseñanza (sector público) y el hijo mayor en la construcción.

Con su ingreso total familiar de \$ 5600 este hogar se ubica en el séptimo decil del total de aglomerados de la EPH, en el séptimo decil de los aglomerados del interior relevados por la EPH, en el séptimo decil de los aglomerados de la región, en el séptimo decil de los aglomerados de menos de 500 mil habitantes y en el octavo decil dentro del aglomerado.

El ingreso per cápita familiar de \$ 1120 lo ubica en el cuarto decil del ingreso familiar per cápita del total de aglomerados de la EPH, en el cuarto decil de los aglomerados del interior relevados por la EPH, en el quinto decil dentro de los aglomerados de la región, en el quinto decil de los aglomerados de menos de 500 mil habitantes y en el sexto decil dentro del aglomerado.

Los miembros del hogar viven en una casa de cuatro habitaciones con piso de mosaico y techo de losa, sin cielorraso. La vivienda tiene agua de red pública por cañería dentro de la vivienda, tiene baño dentro de la vivienda e inodoro con descarga de agua a red pública.

La vivienda no está ubicada a menos de tres cuadras de un basural, ni en zona inundable, ni en villa de emergencia. Tiene cuatro habitaciones de uso exclusivo, de las cuales tres se usan para dormir. Tiene cuarto de cocina y lavadero, no tiene garaje. Los miembros del hogar son propietarios de la vivienda y el terreno. Para cocinar utiliza gas de red. Tiene baño de uso exclusivo del hogar.

El mes pasado han vivido de lo que ganan del trabajo y de jubilación o pensión. Compran al fiado, en cuotas o con tarjeta.

La mujer de 65 años realiza las tareas de la casa.

En este caso se vuelve a observar claramente una suerte de “quiebre” generacional, donde los mayores parecen tener más “resuelta” su subsistencia, mientras que los más jóvenes oscilan entre empleos precarios y de baja calificación, ser estudiantes rezagados o “no hacer nada” (los NiNis, a los que ya nos hemos referido con anterioridad). Nuevamente resalta entonces la situación vulnerable y traumática que parecen estar atravesando muchos jóvenes en la actualidad.

Caso 5

Este hogar corresponde al código de usuario 300864. Se trata de un hogar con siete miembros, con un jefe varón casado de 49 años y una cónyuge mujer de 51 años. Se registran cuatro hijas mujeres de 31, 21, 26 y 18 años y una nieta de 9. El jefe y su esposa tienen mutual o prepaga, las hijas no tienen obra social y tampoco la nieta. El jefe tiene secundaria incompleta (hasta tercer año) y nació en otra localidad de la provincia, la mujer tiene primaria completa y nació en la misma localidad.

La hija de 31 años asiste a la secundaria, la de 21 asiste al terciario, la de 26 tiene nivel superior completo y la de 18 asiste a cuarto año de la secundaria.

El jefe es ocupado, cuentapropista y su esposa es ama de casa. La hija mayor es empleada, las de 21 y 18 se dedican a estudiar, la de 26 es desocupada.

El jefe trabaja como mecánico y la hija en el rubro gastronómico, con protección social.

Con su ingreso total familiar de \$ 4600 este hogar se ubica en el sexto decil del total de aglomerados de la EPH, en el sexto decil de los aglomerados del interior relevador por la EPH, en el séptimo decil de los aglomerados de la región, en el sexto decil de los aglomerados de menos de 500 mil habitantes y en el séptimo decil dentro del aglomerado.

El ingreso per cápita familiar de \$ 657 ubica a este hogar en el segundo decil del ingreso familiar per capita del total de aglomerados relevados por la EPH, en el segundo decil de los aglomerados del interior relevados por la EPH, en el tercer decil de los aglomerados de la región, en el tercer decil de los aglomerados de menos de 500 mil habitantes y en el tercer decil dentro del aglomerado.

Los miembros de este hogar viven en una casa de tres habitaciones con piso de mosaico, la cubierta exterior del techo es de membrana o cubierta asfáltica, no tiene cielorraso, tiene agua de red pública por cañería dentro de la vivienda, tiene baño dentro de la vivienda e inodoro con descarga de agua a red pública.

La vivienda no está ubicada a menos de tres cuadras de un basural, ni en zona inundable, ni en villa de emergencia. Tiene tres habitaciones de uso exclusivo, todas las cuales se usan para dormir. Tiene cuarto de cocina, garaje y lavadero. Los miembros de este hogar son propietarios de la vivienda y el terreno. Para cocinar utilizan gas de red. Tienen baño de uso exclusivo del hogar.

El mes pasado han vivido de lo que ganan del trabajo y de lo que tienen ahorrado. Compran al fiado, en cuotas o con tarjeta.

La cónyuge realiza las tareas de la casa y la ayuda la hija de 31 años.

En este hogar se observa nuevamente la situación de vulnerabilidad de los jóvenes. Algunas de las hijas estudian, con mucho rezago, y la que ha logrado recibirse no consigue trabajo.

De esta manera se pueden seguir analizando hogares, obviamente no la totalidad de los encuestados, que son 481 hogares compuestos por 1776 individuos, sino apelando al criterio de saturación utilizado en las entrevistas en el caso de estrategias metodológicas de tipo cualitativo. Es decir, se va observando cuándo los nuevos casos analizados no agregan información con respecto a los anteriores, y una vez que esto ocurre la muestra se encuentra saturada y no tiene sentido seguir indagando. La misma metodología podría aplicarse en este caso²⁵.

Consideraciones finales

La hermenéutica es por lo común una forma de abordar el conocimiento a la que los economistas no suelen recurrir, me atrevería a decir que en primer lugar por desconocimiento y en segundo lugar por la propia estructura de la disciplina. Sin embargo, en una primera aproximación a la hermenéutica encontré que se identificaba en buena medida con una forma en la cual trabajo en la práctica, pero que no podía respaldar teóricamente. En este trabajo intenté plasmar el cruce entre mi formación de economista y mi pretensión (seguramente excesiva) de científico social, que considera que la ciencia social es única y que no puede ni debe comprenderse la conducta económica del hombre disociándola de sus facetas sociales, culturales, psicológicas e inclusive familiares. Habituada a trabajar con bases de datos de encuestas, la propuesta presentada es en definitiva una búsqueda por lograr que tales bases de datos (con el poder de alcanzar grandes cantidades de casos) permitan a su vez aprehender cuestiones más profundas, que a lo mejor no están dichas pero que se pueden inferir. En ese sentido, como intenté mostrar a lo largo de este artículo, considero que, de alguna manera, “interpreto” las encuestas, configurando lo que entiendo es una metodología hermenéutica. Esto significó poder darle nombre y entidad a abordajes metodológicos que ya venía desarrollando, aunque no de manera estructurada o sistemática, y que a mi modo de ver enriquecen significativamente los aportes que se pueden realizar a una temática concreta, en este caso, la inserción laboral de los jóvenes, a partir de datos de encuestas.

Referencias bibliográficas

BAUMAN, Zygmunt (2007). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.

²⁵ Al respecto, en comunicación personal con un investigador experimentado en trabajar con entrevistas, este comentó que la muestra se suele saturar aproximadamente al llegar a 30 entrevistados, lo cual parece una “casualidad” muy sugestiva, porque 30 es el tamaño de muestra a partir del cual se puede aplicar el teorema central del límite, uno de los resultados fundamentales de la estadística. En base a este teorema puede explicarse por qué en numerosos campos de aplicación se encuentran frecuentemente distribuciones normales o casi normales.

- BERUMEN RESENDES, Manuel y ESPINOSA RAMÍREZ, Rafael (2011). "La hermenéutica en la racionalidad y discurso económico neoclásico". En *Intersticios sociales N° 1*, pp. 1-26. El Colegio de Jalisco.
- CÁRCAMO, Héctor (2005). "Hermenéutica y análisis cualitativo". En *Cinta moebio 23*, pp. 204-216. Disponible en www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.htm
- FERRARIS, Maurizio (1999). *La hermenéutica*. México: Taurus.
- GIDDENS, Anthony (1982). *Profiles and critiques in social theory*. Los Angeles: University of California Press.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (1999) (ed.). *Divergencias del Modelo Tradicional: Hogares de Jefatura Femenina en América Latina*. México DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- INDEC (2011). Encuesta Permanente de Hogares. Conceptos de condición de actividad, subocupación horaria y categoría ocupacional. Disponible en www.indec.gov.ar
- INDEC (2005). "Mercado de trabajo: principales indicadores. Resultados trimestrales del 4º trimestre de 2004. Resultados semestrales del 2º semestre de 2004". Información de prensa. Disponible en www.indec.gov.ar
- MORALES, Elena (1988). "Canasta básica de alimentos. Gran Buenos Aires". Documento de Trabajo N°3, IPA. Buenos Aires: INDEC.
- OLIVERA, Julio (2010). "La ciencia económica como hermenéutica social". Conferencia pronunciada en la apertura de la XLV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Buenos Aires.

* * *

***Laura Golovanevsky:** es Doctora y Licenciada en Economía y Magister en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales. Investigadora Adjunta del CONICET. Profesora Asociada Ordinaria de Metodología de la Investigación en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Jujuy. Docente de la Maestría en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales y del Doctorado en Ciencias Sociales (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy). [E-mail: lauragolo@arnet.com.ar; laugolo@gmail.com].